



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO
Escritor.

Como muñecas rusas

Los contenciosos sobre las nacionalidades en la URSS van a tardar mucho en resolverse, pero es de esperar que la solución sea incruenta, mediante negociaciones y pactos que satisfagan a las distintas partes

Sí, estoy pensando en las muñecas rusas, y luego sabrán ustedes el porqué. Es sabido que el territorio del Cáucaso ha albergado a lo largo de la Historia situaciones conflictivas. Últimamente ha sido noticia la declaración de independencia de Georgia, con su enclave de Osetia del Sur (Osetia del Norte es una república autónoma). Casi al mismo tiempo saltó al conflicto armado entre Armenia y Arzabáyán, provocado por el territorio de Nagorno-Karabaj, de etnia armenia pero situado totalmente dentro de Arzabáyán. Son contenciosos que van a tardar mucho en resolverse, pero es de esperar que la solución sea incruenta, mediante negociaciones y pactos que satisfagan a las distintas partes contendientes sin tener que recurrir a la siempre injusta razón de la fuerza.

Hace unas semanas se produjo un hecho, también en el Cáucaso, que un amigo mío dijo que le recordaba el cantonalismo decimonónico español del *¡Viva Cartagena!*, pero en versión actualizada, soviética y más a lo grande. La República Autónoma de Checheno-Ingushia, de mayoría musulmana, situada en la vertiente oriental de las estribaciones de la cordillera caucásica y separada del mar Caspio por la República Autónoma de Daguestán, celebró unas elecciones en las que más del 85% de los votos fueron favorables a la independencia. Su líder y presidente electo es el ex general del Ejército Rojo **Djojar Dudayev**, que protestó porque el presidente de la República Federal de Rusia, **Boris Eltsin**, no reconoció el resultado del referéndum independentista y, además, declaró el estado de emergencia en el pequeño país caucásico, enviando tropas para combatir a los secesionistas.

La reacción no se hizo esperar: **Dudayev** proclamó la movilización general y repartió armas a la población chechena. Casi al mismo tiempo, cuatro ciudadanos chechenos desviaron hacia Ankara un avión de pasajeros de la



compañía soviética Aeroflot que cubría una ruta del Cáucaso a los Urales. Una vez en la capital de Turquía, los secuestradores manifestaron que no eran terroristas y que lo único que querían era llamar la atención y hacer saber a la prensa, radio y televisión de otros países que su república era libre; después de seis horas en Ankara, el avión despegó hacia Grozni, la capital chechena, donde los pasajeros, la tripulación y los secuestradores abandonaron el aparato sin incidente alguno.

Mientras tanto, en Moscú las cosas se habían precipitado. **Boris Eltsin** empezó a recibir críticas por todos lados: se le acusó de haber proclamado el estado de emergencia y de haber envia-

do tropas a la República Autónoma de Checheno-Ingushia amparándose en su facultad de gobernar por decreto. Se opusieron incluso sus correligionarios políticos y sus adversarios en el Parlamento de la República Federal de Rusia, o sea sectores amplios del Presidium del Soviet Supremo, altos mandos del Ejército Rojo y e incluso el ministro del Interior de la URSS, el general **Viktor Ivanenko**, que es a la vez el jefe del KGB, que declaró: **"El decreto es un error dramático de Eltsin: ningún soldado ruso aceptará disparar contra los civiles. Acordémonos de Tiflis, Bakú y Vilna."** Y añadió, como refuerzo de sus palabras, que **Gorbachov** era de su misma opinión, es de-

cir, de la necesidad de un diálogo político.

Para acabar de complicar las cosas, Georgia, por boca de su presidente, **Gamsajurdia**, se puso del lado de los independentistas chechenos diciendo: **"Para nosotros es de capital importancia el respeto a la autodeterminación de los pueblos."** Y añadió: **"En cuanto a nosotros, los georgianos, podremos considerar la eventualidad de unimos al acuerdo económico entre las ex repúblicas soviéticas si Moscú reconoce nuestra plena independencia."** Esto se llama barrer para casa aprovechando un lío en la del vecino.

El perdedor es, en todo caso, **Eltsin**, que vio cómo el Parlamento ruso desautorizaba el decreto personal de su presidente declarando el estado de emergencia y ordenaba retirar las tropas enviadas al Cáucaso. El desenlace era fácil de adivinar.

Y aquí aparecen las muñecas rusas, cada una de las cuales contiene otra más pequeña, pero aplicadas a la actual política soviética. Abres la URSS —lo que de ella queda y cuyo nombre aún no está definitivamente claro—, y en nuestro caso aparece la República Federal de Rusia, la mayor de todas; dentro de ella aparece, también en nuestro caso, la República Autónoma de Checheno-Ingushia, de momento unida alrededor del presidente **Dudayev**, y escribo esto porque la minoría de los ingushios ha acabado apoyando la independencia del país, cosa que no hacía tiempo atrás. Incluso el alcalde de Moscú declaró que debe darse a todas las autonomías la posibilidad de salir de la Federación Rusa o bien formar una *gubernia* dentro de ella, es decir, como una región o comarca autónoma, desterrando el vacío nombre de *república autónoma*. Hay que pensar que sólo en la Federación Rusa existen muchas repúblicas autónomas y más de un centenar de nacionalidades. O sea, más posibles muñecas rusas.